

lugar de enfadarme o discutir, no he podido evitar que me viniesen a la cabeza aquellas frases que dijo mi profesor de filosofía en el instituto: Pregunta "¿Por qué no te defiendes, por qué te quedas como si nada?", Respuesta: "¿Acaso te enfrentarías con un burro que te da una coz?"; ésta fue la res-puesta que dio Sócrates a sus acompa-ñantes, mientras otras personas le insultaban.



Sigo andando por la plaza del Ayuntamiento, ahora voy por la plaza de Pilar, cada vez estoy más deseoso de llegar al teatro, el cual en los últimos años se ha convertido en mi única válvula de escape, ya que es en el único lugar donde consigo olvidarme de todo y de todos (curiosamente cuando me encuentro viendo una obra de teatro, estoy solo y consigo desprenderme de todo y de todos, requisitos que hay que cumplir para ser libre según Nietzsche).

Sigo andando y me pregunto qué obras me esperarán. Continúo andando, esta vez algo más rápido fruto de la ansiedad provocada por la cercanía del teatro y, por fin, allí me hallo, justo delante de la entrada principal. Pero algo raro pasa, la taquilla se encuentra tapada con algo así como una bolsa de basura, miro hacia un lado y hacia otro, mis ojos buscan un cartel, sigo mirando cada vez con más desesperación y de pronto mis ojos cumplen su objetivo, han encontrado un cartel, lo leo y resulta que pone: *prohibido fumar*. Hago unos segundos de reflexión y me doy cuenta de mi desdicha. Aquello estaría cerrado por vacaciones, pero nadie se había molestado en poner un cartel para avisarnos de ello, nadie nos había puesto un cartel para

